

//ANTOLOGÍA POÉTICA DE SALVADOR IBORRA.
SELECTED POEMS OF SALVADOR IBORRA¹ //

TRADUCCIÓN DE SERGI SANCHO FIBLA Y CARLOS VARA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA
ESPANYA
sergi.sancho@upf.edu
carlosvarasanchez@gmail.com

FALLAS

L'enorme nit que ha de matar-me
Vicent Andrés Estellés

La noche me ha entrado por la sangre, tengo la sangre llena de noche,
tuve que irme a caminar, llevo tres cuartos de hora
caminando y no sé adónde voy, todavía no lo sé, no puedo saberlo,
las calles, la fiesta, la gente, el cielo como un hilo de alambre,
el miedo que me crece implacable por dentro, la carne vulnerada,
el humo amargo, el olor de la pólvora, el horror amarillento,
ahora no me mires a los ojos, ahora no puedes mirarme,
de la aspereza de su nombre me viene la rabia, de la boca llena de sal,
del esperma en las manos, de cumplir con el deber como Dios manda,
de los ojos que ya no admiten ninguna lágrima, reseco, quemados
me viene su nombre, pero tú no puedes decirlo, no puede decirlo nadie,
y no dejo de caminar, no dejo de caminar sin ninguna dirección clara.

¹ Todos los textos proceden del poemario *Els cossos oblidats*, Onada Edicions, 2009.

CIUDAD EN DOMINGO

Escribo un poema que no puede ser escrito,
una hipótesis que no podrá ser nunca demostrada.
Me busco inútilmente en la debilidad de las calles,
paseo por las interrogaciones inexplicables
del frío húmedo a las cinco de la madrugada.
Canto una canción para quien no le gusta la música,
y tengo una cicatriz de soledad en los labios.
Sin ilusión, pero salgo de casa
y bajo sin libertad por la escalera
quisiera desnudarme pero no tengo ropa
y me amanece de noche con una luz desacostumbrada
y todo el invierno que cabe en una sola palabra
se escribe con un nombre subterráneo en una ciudad cansada.

LILI MARLEEN

Vor der Kaserne
Vor dem großen Tor
Stand eine Laterne
Und steht sie noch davor
So woll'n wir uns da wieder seh'n
Bei der Laterne wollen wir steh'n
Wie einst Lili Marleen.
Hans Leip

Foreheads of men have bled where no wounds were
Wilfred Owen

Bajo la farola, Lili hace ya setenta años que espera
Que su soldado vuelva, ya no hay *Shermans* ni *Stugs*,
ni *Heinkels* ni *Kriegsmarine*, pobre Lili, que no conoció
ni el mayo del sesenta y ocho, ni los tanques en *Praha*,
ni la caída del muro, ni la *Perestroika*, ni Kruschev,
Hiroshima, la fundación de Israel sobre un cuerpo palestino,
ni la guerra en las viejas colonias de Viet y de Anam,
Lili, que no comprendiste nunca este mundo de impureza,
ni a los héroes de Chernóbil, ni al SIDA, ni a Mandela,
pobre Lili, esperando en qué lado de *l'Iron Courtain*
que vuelva su amor mientras Laika muere cerca de la luna,
Lili que conoció a Hugo Boss diseñando los trajes
de las *Heinrich Himmler's SS*, y que ahora hace perfumes

y hace desfilan modelos andróginas en las pasarelas de París,
y como el viejo coronel Petrov va a salvarnos el mundo.
Lili, quién te lo hubiera dicho, un papa Polaco seguido de otro
que fue miembro de las *Hitlerjugend*, dos buenos amigos
impartiendo bendiciones *urbi et orbi*, a Roma y al mundo,
Lili, dulce y triste Lili, bajo la luz de la farola
esperas que vuelva tu soldado que quería crear un mundo nuevo
para ti, que de tu amor sacaba el coraje para marcharse.
Lili, qué ha quedado de aquel mundo que soñabais,
que flota lentamente sin figura, que han llenado de engaños,
fuera el que fuera vuestro bando, nada queda sino vuestro amor,
tantos muertos convertidos en una aguda burla,
Lili, que aún continuas erguida bajo la farola, esperando
al soldado que no ha de volver nunca, instinto ensoñado
quién sabe en qué trinchera, acurrucado una noche pensando en ti.

HOMENAJE

No crec en mi però no em deixis
Joan Vinyoli

Querido Xavi, no todo es previsible, no todo se acaba,
no dejes que la negada inmortalidad del amor que reclamas
borre el territorio más íntimo de tus sueños,
ella, la más querida, la forma complicada de luz
que anunciaba vida viene a decirnos que en dejar de quererla
existe grandeza, hay que escribir su nombre sobre la piel
de las ciudades, cerrar los ojos y dormir en el reino de papel
que coronaba, morir, si es necesario, para volver a nacer,
elegir nosotros la forma del adiós y saber negarle
lo que reclama si no es suficiente, princesa consentida,
que la vida nos vuelve tristes pero enseña. Ten valor
compañero, y rellena el vacío con futuro y crecimiento,
menosprecia su victoria y afirma lo imposible,
afrenta tu suerte siniestra mostrándole indiferencia,
porque siempre quien es amada quiere amar, por muchos
que caigan en la lucha, y siempre cuando es por dar
demasiado amor, somos nosotros quienes elegimos quien nos abandona.

LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN

He aquí un macho
Libro de Job

Ponte lubricante, así, mírame mientras me masturbo,
sé una cerda, así, como conmigo te gusta serlo,
Wittgenstein y Kant, Hegel y Derrida, son para después,
tú y yo conocemos mejor que ninguno el secreto de cada cosa,
tengo un hambre feroz de ti, has hecho bien en venir al piso,
ahora quiero lamerte los pechos, tu escogerás si quieres, la música,
hazme una mamada que me interrumpa los sueños,
ya no eres como antes mi princesa, que no te importe,
ahora te pondré de espaldas, no esperes que sea tierno,
cuando te penetre te causará dolor y placer, y dependencia,
después te abandonaré por otra, yo serviré las copas,
no me importa tu pasado ni las explicaciones inútiles,
no conozco una manera mejor de olvidar que recordándote,
y carga de palabras la nostalgia, no pasa nada, yo pago,
que cuando te vuelvas a enamorar en falso sabrás respetar
que no te den lo que tú misma nunca vas a saber darme.

LLAMAS SUBURBANAS

Vete al infierno, puta, y ahógate allá amarga de silencio,
vuelve al abismo contaminado de donde saliste la mala hora
en que te conocí, arráncate los ojos, y vuélvete vieja y muerta
en un rincón del cuarto, bórrate a ti misma del mundo,
maldita hija de Luzbel Helel Ben Sharaf, y desiste de mí.
Aleja tu cuerpo, obra de Naamah, sueño de Asmodeo
que canoniza el deseo, que aniquila toda mi resistencia
sólo con verlo, que apunta mi cabeza como un arma,
y no hables, lengua del Belial de Milton, discurso de Samael
que detiene el tiempo y me obliga a rendirme cuando te escucho.
Qué quieres de mí, Elilim, obscena y tibia como la hija de Lilith,
tú, que no me amas, que me has dicho que no quieres amarte,
que eres bien consciente del dolor que cada cosa que haces me provoca,
que te ríes de la ética a Nicómaco. No puedo entenderte, no puedo,
y es la estúpida esperanza de que llegues a amarme
lo que ha convertido mi vida en espera, pero todavía me queda
un recurso, aún me queda una posibilidad de vengarme
más eficaz que el *Malleus maleficarum*, más temible que los ritos
de la hoguera donde tú no te consumirías, y es poder odiarte,
odiarte más que a mí mismo, odiarte más que a los dos mundos
donde habitas, hasta que saciada de odio me tomes por un igual
y te importe yo herido tan poco que finalmente divertida me liberes.

LA BALADA DE LEEDS

Un cielo anónimo, bellissimo, dramático vigilándose,
una víspera febril para andar solo por la ciudad,
un inventario sin amor, una amarga memoria,
una lluvia terca con calles, con balcones,
alargando las manos para tocarnos la vida,
sentir cómo llega la noche lentamente implacable, y
pasarnos por los dedos trémulos y embriagados
la luz crepuscular suave como una lágrima.
He comprendido muy bien cómo de caro es vivir,
cómo hay momentos que pueden durarnos toda
una vida y qué poca capacidad tiene el hombre
para subvertir brisas ocultas y causas silenciosas.
Con el recuerdo cálido que me viene lejano de ti,
con las ganas de volver, las luces aún encendidas
contra tu cuerpo, fervorosamente uniéndome,
impuro, el vino caliente, después de una conversación larga,
he comprendido violentamente todas estas cosas,
y he querido cruzar de nuevo la mar y buscarte,
y quererme despierto hasta que se calme la bestia.
No digas nada, no hace falta, tú no comprendes esta lengua,
ni yo te dije nunca que sentía aquello que
los hombre de mi tierra sienten con una
rabia antigua, con un fulgor antiguo, sin reír,
con el corazón lleno de tierra, noble y sucio, y de ternura.
Este es pues, mi silencio de palabras
nunca dichas, el silencio escogido de cosas que
no podemos vivir. Yo iré a la mar por ti
y lanzaré una botella con mis sueños,
con tus manos y tus pechos salvajes,
con tu sonrisa y tus ojos mirándome,
con toda la vida que hubiese querido contigo,
muy antes, lo sé, de haber podido tenerla.

AFIRMACIÓN POSIBLE

Todavía escuchas música cuando el amor muere,
es ya muy tarde, y están recogiendo las sillas,
querría volverte a mirar, buscarme otro
sueño para volverlo a perder, un eco breve
como aquella luna entrándonos por la ventana.
Las luces se apagan y van cerrando las puertas,
también los puentes, las casas y las autopistas,
la memoria gravitando vertiendo entrañas
esperando el anochecer en una ciudad lentísima
donde la vida huye donde no podemos llegar nosotros.
Esta noche es inmensa, parece mentira,
y creo que debo escribir, permanecer en vela,
dejar sobre el papel alguna cosa inamovible
que alguien deba leer, una ilusión, un rumbo,
mientras encuentro las llaves de casa en el bolsillo,
mientras trato de respirar y la soledad me ahoga,
y con ansiedad miro el cielo sin esperar respuestas.

QUO FATA VOCANT

Perdido, caminando en círculos, permanece tenaz y sórdido
el destino viendo entristecerse la vida, alquilándole memoria
al futuro para decirnos que no fue nuestro aquello que poseímos,
tenaz en aclarar si fue el nuestro o no ese
cadáver de recuerdos silencioso que sonrío irónico en la distancia
haciendo recuento de botellas agotadas en la mesa.
Ni viejos ni jóvenes, pero insistentes en la extraña costumbre
de repetirnos, al final es posible que tuviéramos razón,
que con el valor suficiente dejásemos señal de las ilusiones
perdidas cuando con la cama deshecha y húmedos los labios
apagamos las luces y cerramos la puerta. Días extraños
que nos inventamos recordándolos, despojos consistentes
en la fugacidad grotesca de cuerpos desnudos y sabiduría sin ánimos
de muslos más solitarios que los amores provisionales
sin pretensión alguna. El destino resultó más fuerte,
más fuerte que nosotros, y no queda ciudad para compartirse
por miedo a que lo que tengan, vengan y se lo roben,
y penetran en la noche otros cuerpos y los miramos incrédulos
más resistentes que nosotros a la pasión que genera la memoria.

STRONG SILENT MAN

La línea subterránea S-Bahn leyendo versos de Yeats,
viejas fotografías que no interesan ya a nadie,
rutinarias preguntas de gintonics noctámbulos
sobre la becaria de Durham, dos cuerpos que se aproximan
y se besan mientras cae la lluvia en Londres y Hamburgo.
Qué poca habilidad tienen los poetas jóvenes de este año,
afirmas, mientras el viejo Gombrowicz acaba por leer
en Nueva York, de Kimatake Hirakoa y en inglés,
que un marinero ha perdido repentinamente la gracia del mar.
El mundo se ha vuelto extraño, ¿eran buenos tiempos todavía cuando los
espárragos de Rommel, antes de fusilarlo,
abatían planeadores sobre las playas de Calais?
Rituales de invierno con jerseys de lana y cuello alto,
tejanos azules y Villon hablando de la muerte de Hammet
en la Arcadia por hambre y soledad, las teorías de Sapir,
las matemáticas en islandés de Chomsky y de Galois.
El pensamiento iconoclasta de tus versos años después
con una botella de whisky medio vacía sobre la mesa
y el cenicero sobrecargado por tu compañía inmóvil.
Horas plegadas sobre un mismo instinto de ausencia.
Esperas una llamada de Italia mientras pasan, inútiles,
los esquemas de letra impresa que no marcan ningún idilio,
la hija de los diplomáticos hace tiempo que se marchó,
de la amiga de la familia enamorada del poeta español
hace demasiado tiempo que no sabes nada, también tienes la herida
del frío mientras te detienes un instante en la estación
entre dos mundos, y uno de los dos poco a poco se desmorona,
y un oficial del Stasi te pide documentos, no conoce a Yeats,
ni al fantasma tembloroso de Pound que traicionaron en Italia,
documentos que no guardan sentido, papeles de triste compañía,
ciudad húmeda de tiempo mientras rebuscas la poética de Elliot,
Ich fürchte dass wir zu spät kommen, sí, llegaremos tarde,
llegaremos tarde en diez idiomas quizás a todos nuestros sueños,
el silencio de un millar de libros agrupados y unos pechos de mujer,
tu voz de pasos etílicos y lucidez de maestros de poetas que imitas a tu
manera a los medievales, que nos alertas
de la ilusoria permanencia de todo aquello que creíamos vida.
Nadie pregunta dónde vas, nadie pregunta de dónde eres, lejos de casa,
buscando entre dientes alguna causa oculta que justifique qué somos.

NO QUERÍA ESCRIBIR SOBRE TI

He perdido las formas, lo siento,
todo el peso de octubre me ha caído
sobre los músculos, sobre los ojos,
fumando, escribiendo, un peso brutal,
un peso lento pintado de olor de lluvia,
un peso de noches, un peso de treinta años.
Sobre mi corazón he depositado
las migajas de una luz alquilada,
he acelerado el paso, y he soñado
con la vida y también con los que la habitaban
cuando a soñarla lo llamábamos destino.
Y ahora, que empezar otra vez quiere decir
tener que decir adiós
a tantas, tantas cosas impensables,
me acurruco, y recuerdo Estubeny
cuando éramos niños y jugábamos
a amarnos y amarnos era
un juego y todos los juegos eran posibles.
Ferran, Alicia, invocábamos la suerte,
la suerte de los árboles y las noches de verano
donde indultábamos siempre el dolor
que de amarnos nos causábamos
avezadas nuestras almas de críos
a esparcir silencios y dar ternura.
Alicia, todavía recuerdo el agua fresca
que derramaste con tus manos
sobre mi cuello cuando ebrio
no lo sé del todo cierto, yo iba diciéndote
que te amaba, ¿recuerdas cómo nos reíamos
juntos del mundo? Cómo nadábamos
en la alberca, cómo caminábamos por los arcones
y deteníamos el cielo con los ojos.
Tú y tus amantes, yo y tu amor,
por ellos y la firmeza de los hombres
que sufren yo me hice poeta
y mis versos te dieron por
desaparecida, y nuestro amigo Ferran
me apoyó el día de tu boda
y callé cuando los tres sabíamos
que todo aquello era un atónito disparate.
Habíamos aprendido a mentir, habíamos sometido
nuestro corazón al estupor del olvido,
sin ganas de decir nada, como si entre
nosotros ya no pudiese pasar sino

una sola cosa que sólo tú y yo
conoceríamos². Algo
se extinguió un día entre los dos
igual que se extingue delicadísima
una mirada cuando amablemente te duermes.
Cuán lejanos son aquellos agostos
con aires de festejos y fragancia de pólvora
y procesiones solemnes de cirios
y silencios cristalizados hacia el atardecer
por las calles de ese pequeño pueblo
de sólo dos calles y un mirador
donde acotábamos la luna para morirnos,
niños buscándonos pálidamente en la lluvia.
Hay un silencio de octubre encima
de la mesa ahora que debo escribiros,
Ferran, Alicia, para que no me
leáis nunca, con la letra más clara,
con este miedo infantil de crecer
reviviendo todos los veranos donde
cincelamos nuestros nombres en la roca,
la fuente, convocando el deseo oculto
de nuestra secreta maravilla,
el último vestigio de mirarnos
y de haber mirado tantas veces la luna.

CIUDAD EN SILENCIO

Treinta años Elisenda, y llevo seis amándote
cansado de ver cómo se pierde demasiadas veces el entusiasmo,
sitiado por el tiempo y por su refugio, la memoria,
son seis años, seis años sin rumbo, intentando rescatar
de la nocturnidad las palabras ya casi olvidadas.
No tenemos futuro, profecía a resultas de nuestras
creencias, luz memorable de todas las noches
que nos parecían siempre demasiado cortas.
Antes de terminar, casi un temblor, tu presencia,
el extraño pánico que aprende de la distancia,
envueltos nuestros corazones por el silencio, la oscuridad
del invierno que toma forma de materia.
Eli, así nos acoge aquella otra forma de amor,

² Hay dos posibles interpretaciones de este “hauríem de conèixer”. Aquí hemos apostado por rechazar el condicional “deberíamos conocer” y entender que el verso se refiere a un pasado: “sólo tú y yo/al final conocimos” (N. del T.).

allende las ciudades, el amor sin añoranzas
ni contraluces, el amor insolente que se inclina
sobre nosotros, que tú y yo juntos nunca debíamos ser felices, que del
éxtasis de escuchar silencios no nos explicamos las razones por los dos
sabidas.

Si fuese así y basta, si tan sólo fueran así las cosas,
los momentos que se pierden para siempre mientras
la vida pasa, las mismas fábulas que en otras
esperanzas tu piel borra, escasas lápidas
para recordarnos todavía todo aquello que fue mentira,
el cajón cerrado, la ciudad que nos hizo enjuagándose.
Ahora sólo me traes verdades que no existen,
que nada hubiese podido ayudarnos a nosotros,
la realidad vencida evaporándose ya sin recursos,
el discurso que había de explicarnos aquellas certezas,
todas las certezas, como si viviéramos sólo de palabras,
como si nos hubiésemos perdido por el camino de ser tristes.
Eli, sólo nos queda este adiós casi tangible,
parece tan extraño, e iremos olvidando los sueños,
y nos acordaremos los dos la tarde de un domingo,
paseando, quién sabe si solos, para volver a casa a la hora de la cena
y reencontrar calladamente la ternura desesperada de la vida.
Nadie escucha, Eli, es momento de terminar ya, otro tiempo,
habitados por la muerte, formamos parte de otra historia.

DESPEDIDA

Adiós pequeña y dulce amiga. De todas las cosas posibles,
cuánta vida te pierdes y cuánta me dejas, cuánta vida,
cuántas noches de cuerpos compartidos y de tiempo infinito,
cuántas ciudades y libros por comentar y recorrer juntos,
cuántas batallas para afrontarlas con una mano en la espalda,
con un confío en ti, justo en el momento en que tú no confías,
ahora que ya no puedes conscientemente causar más dolor del que causas,
ahora que por dentro estás hecha de sombras y los restos de un sueño,
ahora que absorta, todavía dudas de mi fuerza,
con la luz apagada mientras camino sin sonreír,
puedes recordarme y volver a esta página si de tanta
soledad alguna noche tiembles y sudas con la piel helada,
y tienes miedo, ven a estos ojos que vuelven lentamente
de la duda, acuérdate de éste mi corazón corsario,
que quién tanto te ha amado no puede dejar nunca de hacerlo,
sin más pronóstico amenazante que el tiempo y la distancia.